

Entrevista a Juan José Muñoz

“Una buena película es aquella que logra sacar lo mejor del público”

En su primera visita a América Latina, el doctor Juan José Muñoz vino a hablar de cine. Sin embargo, él sostiene que no es muy diferente a hacerlo en España o en cualquier parte del mundo, pues, para él, el hombre es uno solo y el cine es una potencia educadora y antropológica muy importante en nuestros tiempos.

El doctor Juan José Muñoz es miembro del Círculo de Escritores Cinematográficos, profesor de Antropología del Cine y Ética de la Imagen en el Área de Comunicación del Centro Universitario Villanueva y de Crítica de Cine y Televisión en la Universidad San Pablo-CEU de Madrid. Es autor de los libros *Cine y misterio humano* y *De Casablanca a Solas. La creatividad ética en cine y televisión*.

Por Renato Velásquez

Antropología y cine

En su libro *Cine y misterio humano* usted considera al cine como el principal antropólogo de nuestro tiempo, ¿por qué?

Porque yo creo que la gente de hoy en día no lee muchos libros de antropología, pero sí que ve cine. Entonces cuando uno va a ver una película no dice que va a aprender antropología, sino que va a disfrutar, a pasar el rato o a divertirse con los amigos; pero cualquier película nos está contando historias con seres humanos. Del mismo modo que la antropología estudia lo que es el ser humano, el cine

nos lo muestra con imágenes, nos va mostrando cómo los personajes reaccionan, cómo buscan la felicidad, el amor, el sentido del sufrimiento. Yo pienso, en ese sentido, que el cine nos está hablando de qué es el ser humano. Eso es antropología, de algún modo.

Pero, ¿las personas somos conscientes de ese aprendizaje antropológico?

Pues no, puede que no en un primer momento. Depende si uno es más cinéfilo o no, hay gente que consume cine como palomitas de maíz o hamburguesas, pero también hay gente que del cine espera algo más que pasar

el rato. A algunos les gusta discutir de cine después de ver una película con los amigos y decirles qué tal les pareció, esa discusión con los amigos es parte de una antropología, eso ya es preguntarse por el ser humano de algún modo.

¿En qué radica la potencia educadora del cine? ¿Qué tiene el cine que lo hace educador?

Lo hace educador tanto en sentido positivo como negativo. El cine también puede deseducar o deformar, por eso pienso que los cineastas tienen mucha responsabilidad, pues lo que ellos hacen va a llegar a mucha gente, sobre todo adolescentes y niños que son los más influenciados. Entonces el cine te muestra al ser humano con colores, música y es muy fácil imitar lo que ves en la pantalla porque te fascina y es alucinante verlo en la pantalla, en una sala oscura o en un televisor. En ese sentido, te sientes muy atraído por lo que ves en una pantalla y puede influir en el comportamiento de las personas.

¿Puede llegar a crear patrones de comportamiento?

Efectivamente, crea patrones de comportamiento, incluso a nivel físico. Está estudiado cómo el cine ha influido en conductas, en enfermedades como la anorexia, por ejemplo, que es una enfermedad que afecta a muchas adolescentes que buscan parecerse a las modelos o actrices que aparecen en las películas. A veces he intentado hacer una crítica a esa visión. Hay una película

de Patricia Cardozo, una directora colombiana, que se llama *Las mujeres de verdad tienen curvas*, que era un poco criticar eso: las protagonistas son mujeres gruesas que trabajan en un taller de modas y hacen trajes que ellas jamás podrán llevar porque son para mujeres tan delgadas, y se hace una crítica a ese modelo de personas que sólo se fija en el aspecto físico, en una delgadez extrema, exagerada. Eso para una adolescente puede ser muy influenciado y producir una enfermedad, mortal en muchos casos. En ese sentido, el cine tiene un gran poder de sugestión y de influencia.

¿Qué pasa si se sobre expone a las personas a demasiada violencia o sexo, que es lo que está sucediendo en estos momentos?

Hay muchos estudios sobre el tema. En el cine hay conductas que son negativas, que son malas; el cine debe hablar de todo, pero eso no significa que hable indiscriminadamente de cualquier cosa. Si el mal va a aparecer en el cine, tiene que aparecer de modo que lo rechaces, que veas que es un mal y que se busca una transformación, una catarsis en el espectador. Cuando una película te plantea el mal como atractivo o atractivo se está haciendo algo muy peligroso, y el cine no debe estar haciendo eso. Con el tema de la violencia y el sexo sucede lo mismo, porque se le está banalizando y pensando que hay violencia así y no hay modo de cambiarla. Hay estudios que demuestran que la gente se vuelve

escéptica ante el tema de la violencia pensando que la violencia es algo inevitable, que el ser humano es violento por naturaleza y que, en cierto modo, no hay nada que hacer. Esto es peligroso, pues la gente ya no lucha contra la violencia. Con el sexo pasa lo mismo, se piensa que es algo muy trivial, que es una especie de juego más y sin ningún valor. Yo creo que esto también puede dañar bastante en la formación de la persona, por eso también hay que apelar y llamar la atención de los cineastas y decirles “a ver como planteáis esos temas”.

¿Deberían ser todas las películas educativas o formativas?

De algún modo sí. No como objetivo principal, porque el objetivo principal puede ser el entretenimiento, aunque siempre haya una expresión clásica que se usaba para el cine y la televisión que era entretener, informar y formar. Entonces como intención primera no, evidentemente el cine tiene que entretener, el cine es una industria y tiene que obtener beneficios y ése es un tema importante porque de algún modo es una industria, es una empresa, pero sí, de algún modo tiene que educar. David Puttnam, un productor, decía que él viendo algunas películas como *A man for all season*, que es sobre Tomás Moro, salía diciendo que él también era capaz de entregar su vida por defender su conciencia, que es lo que hace Tomás Moro. Esa película consiguió sacar lo mejor de sí mismo, y eso define muy bien lo que es una buena película:

aquello que es capaz de sacar lo mejor del público. Hay películas que lo que hacen es sacar lo más bajo del público, apelar a sus sentidos más básicos, y pienso que, en ese sentido, esa sería una película que no educa.

¿Es posible una confluencia ética y estética?

Sí, no sólo es posible sino que debe hacerse. Me parece que separar la ética y la estética es un error, y casi diría, aunque hay alguna excepción, que es un imposible. Ya los clásicos lo definían: no puedes separar la belleza del bien porque el bien es bello también y la belleza es buena. Por lo general casi todas las grandes obras de arte, también en el caso del cine, suelen unir la calidad estética con la ética, y suelen ir de la mano la ética y la estética.

Volviendo al tema filosófico, ¿tiene alguna relación lo que muestran las ficciones audiovisuales con lo que dice la filosofía del hombre?

Sí, pues normalmente sí. Se piensa que el cine para ser bueno tiene que ser aburrido y muy profundo y muy intelectual, pero hay en el cine películas divertidísimas con éxito comercial y que también son muy profundas: la primera entrega de *The Matrix*, por ejemplo, me parece una gran película, con un fondo muy profundo y que además remite a la filosofía clásica, a Platón. Es un ejemplo que a veces no depende de los géneros sino de la profundidad, entonces: las grandes películas sí que coinciden con lo

que dice la filosofía del hombre, lo que dice la antropología.

Julián Marías es un ejemplo de antropología personalista, que es una antropología que pone como centro a la persona. El ser humano no es un animal más, no es una cosa, no es un objeto, sino que tiene su propia dignidad y hay que tratarlo como tal, como persona; y el cine debe reflejar eso que es el ser humano, una persona.

Entonces, ¿podríamos tomar la filosofía del hombre como un patrón de medida de calidad de las películas?

Sí, indudablemente sí. El punto de referencia es lo que es el ser humano. Eric Rohmer, director francés que ya está retirado y que perteneció a la *Nouvelle Vague*, decía que un director de cine no debe saber sólo de cine, pues puede saber mucho de cine y de técnica audiovisual, pero si no es experto en humanidad sus películas serán totalmente irreales. Desgraciadamente, hay muchas películas que son así, que las vemos y que los personajes no son reales, son tan raros y tan marginales y con unas problemáticas tan retorcidas que el espectador no se puede sentir identificado con él. Por eso es interesante que un director o un guionista conozca de antropología, filosofía e, incluso, teología, como Wim Wenders, que es doctor en teología. Por ello creo necesario que en escuelas de cine se enseñe antropología del cine porque es fundamental. A veces algunos alumnos

lo ven con recelo, “a mí no me interesa la antropología, a mí me interesa saber manejar una cámara, saber escribir un guión”, dicen. Pues hay que hacerles saber que tan importante es saber escribir un guión o saber manejar una cámara como saber quiénes somos, porque, en realidad, lo más importante en un guión es la construcción del personaje y para construir un personaje tienes que saber de antropología.

La educación visual es fundamental

Mencionó antes lo de la industria del cine, ¿no cree usted que esta preocupación de la industria del cine por hacer dinero ha hecho que las películas independientes sean las que tengan más trasfondo, más contenido, más enseñanza?

Sí, eso es verdad respecto al cine independiente, pero también hay películas taquilleras que tienen un gran trasfondo como *El señor de los anillos* o la misma *Harry Potter*, así que una cosa no es incompatible con otra. Pero sí es verdad que el cine comercial ha dado lugar a un cine muy superficial a veces, y hace que muchos directores se hayan decantado un poco por un cine más independiente, más comprometido de algún modo. Pero, como todo, hay algún cine independiente cuyo contenido es muy discutible o muy negativo también, y, a la vez, hay un cine comercial con un fondo muy positivo, muy interesante. Yo pienso que no es excluyente, sino que a veces pueden ser compatibles las dos

cosas. Se puede hacer una película de entretenimiento y que a la vez tenga un contenido interesante a la vez.

¿Cree que actualmente la gente está preparada para ver cine?

No, actualmente las personas no están preparadas visualmente para ver cine. Por una parte, yo creo que la gente ve más televisión que cine y también está muy aficionada a los videojuegos. Esto crea un hábito visual que es muy distinto respecto al cine. A veces, para conseguir éxito, muchos directores hacen que las películas sigan el ritmo de los videojuegos. Hay muchas películas cuyo ritmo visual o estética visual son muy similares a los videojuegos, lo cual quiere decir que gran parte del cine que tiene un ritmo más pausado, más lento y un fondo más interesante resulta para muchos adolescentes algo aburrido. Eso

es muy grave porque quiere decir que su sensibilidad está bastante deteriorada, la agrupación de la sensibilidad, de los sentimientos, del gusto estético es fundamental para la formación de una persona. Vivimos en una sociedad en la que todo va muy rápido, estamos acostumbrados a apretar un botón y que todo vaya rápidamente, incluso si Internet va un poco lento ya nos ponemos nerviosos y nos desesperamos. Eso dificulta que uno disfrute del buen cine, del cine de calidad; entonces yo pienso que la educación visual debería empezar en las escuelas, en los colegios, enseñándoles a los alumnos más jóvenes a percibir la belleza en una película clásica o en una película más lenta. Yo pienso que eso es fundamental, tan importante como saber Matemáticas o Historia; creo que es una asignatura pendiente: la educación visual, aprender a mirar, aprender a ver cine.